

# EL TIO TREMENDA,

## Ó LOS CRITICOS DEL MALECON



*Pase por elogio al Excmo. Duque de Ciudad-Rodrigo aunque no se verifico su venida á esta capital, segun esperábamos.*

**Castaña.** Ya nos habíamos consentio que usted no venia esta tarde.

**Tremenda.** La jambre que tiene uno por noticias me ha obligao á salir y dexar la cama.

**Epidemia.** ¿La cama! Pos qué? Ha estao uste malo?

**Tremenda.** No he tenio mas enfermea que jacer el dia noche; por haber jecho antes la noche dia.

**Castaña.** Con que eso quiere icir, que anoche hubo jaranilla.

**Tremenda.** Jue la noche toleana: en mi via me he divertio mas. Verán ustees como se enreó la fiesta impensadamente. A la prima noche me metí, como acostumbro, en casa, y Nicotasilla me iko al entrar: Paire, mis-te que le vamos á echar una fiesta al Señor que ha venio. Me agrao la idea, y le respondí: al momento. Corre y llama á tu prima Jimona, y tráete de camino á la Charrasca, que son dos cantaoras de rumbo: y yo le avisaré á Faramalla que se traiga la guitarri-lla, y ya está armaa la tanga. Con efeuto, la mucha-cha salió y se traxo á sus amigas, y yo jice lo mes-mo. Mi muger Norica que tiene rumbo y gracia para estos casos, mandó por dos botijillas del duro, y otra del dulcecillo para las muchachas; media arroba de vis-cochos, y un par de ocnas de virnagas. A las diez poco antes; se comenzó el ensayo de lo que habíamos de jacer, y de lo que se habia de cantar á las puertas del Excelentísimo Señor duque de Ciuda.Rodrigo, á quien se

endilgaba esta fiesta y too el obsequio. Hubo sn competen-  
cia y sus duas sobre la eleccion de los versos y sobre la  
tonaa que habian de echar las caataoras, porque Faramalla  
icia; que aqui pegaba un romance: Norica que nó: las mn-  
chachas que coplas al estilo de zambomba: yo los escucha-  
ba à toos, jasta que ya jartos de isputar y sin saber lo que  
les convenia escoger, les ixe: Quereis acertallo? Pues mi-  
rar: jacer una mescolanza de too: seguidillas. coplas, gui-  
tarra, zambomba: too; esto se llama variaes, y tiene  
acetacion amanta: en diciendo variaes ya se sabe que quie-  
icir güeno y malo, como lo vemos por los papeles públi-  
cos. Yo me eterminaba á componelle à su Excelencia algu-  
na cosilla, pongo la paria, un par de sonetos ó una oda;  
pero esto tiene un atranquijo mu grande::: Quite usté  
allà eso, me interrumpió mi hija. Esas cosas no pegan; por-  
que ni se pueen cantar ni noscorresponde á nosotros. Me con-  
venció la muchacha, y le ixe, pues aelante: yo vos daré  
coplas y seguirillas toas las que poais cantar y no perda-  
mos tiempo. Salimos y nos plantamos en las puertas de su  
Excelencia, y comenzó la gresca de esta forma.

Se rompió la funcion con un alegre de zambomba y cas-  
tañuelas, á cuyo armonioso estrépito cantaron las mucha-  
chas á tres las siguientes coplas: y jarreamos toos con el  
estrivillo jasta esgañitarnos.

A vuestras puertas llegamos  
con indecible alegria,  
y os damos la enhorabuena  
de vuestra feliz venida:

Seas bien venido  
generoso ingles,  
defensor de España,  
terror del frances.

Interin dexas sugeto  
al mas barbaro enemigo,  
vienes à acordar los planes  
de nuestro feliz destino:

Seas bien venido  
noble Wellington;  
valiente aliado  
del pueblo español

Los decantados guerreros  
que triunfan en Austerlitz,  
en Agueda y Guadiana  
huyen vencidos por tí:

publique tus glorias  
voladora fama,  
y aumente clarines  
para tus hazañas.

Luego que se cantaron estas tres coplas, que soltamos como zifuelos, paa que despertase la gente: reparé que andaban unos bultos por la ventana; y le ixé à Faramalla; muchacho, templea bien esa viguela, y que canten ahora las chiquillas una cosita seria; porque yo barrunto que ya hay sol en el peral. Con efecto, arregló el tono Faramalla, y las dos muchachas à duo, gorgearon como dos cisnes à estilo de boleras, por la clave de cesolfau las siguientes seguirillas, que no habia mas que oir en el mundo.

Al carro de los triunfos  
del Lord Wellington,  
se hemos de ver atado  
vil Napoleon:

Ya llegó el tiempo  
del triste desenlace  
de tus enredos.

Gloria al Héroe Britano  
que nos ayuda,  
à expurgar nuestra patria  
de tan vil chusma:

Perpetuos himnos  
al Lord siempre triunfante  
jamás vencido.

No se descuidaba Norica en el cumplimiento de su obligacion. Intrín cantaban las muchachas, les presentaba à los que no jacíamos mas que oir, la hermana bota, paa que la besásemos con la vista fixa en el cielo; pero quando se concluyó el duo, les suministró del otro género mas dulce; y entró à turnar la otra pareja, esto es mi muchacha y su primo Paramalla. Vayan dos coplitas de seguirillas, dixo Norica, que yo vos las cantaré: vamos à ellas, respondieron los nombrados; y metiendo mano à los palillos, aunque mejor era icir los palillos en la mano, se plantaron de jarras en mitá de la corriente. Caballeros: me queé asombrado no solo de verlos briacar, sino de oir à Norica; sobre que en quarenta años, en güena hora lo iga, y salvo sea el lugar, que estamos casaos, no la he visto jacer otro tanto! Pero con otra circunstancia, que quando me arrimé al oio paa icirle la letra, me endiñó una gofetaa, y me ixo: quítate tú allà, palurdo: qué? necesito yo de intrípiti paa dos oenas de seguirillas? Ahora lo verás; y ayuándose con las palmas les cantó estas corraleras.

Aunque es mi vena anciana  
te felicita;  
y hace este corto obsequio  
á tu venia:

primita el cielo  
vivas; illustre Duque,  
un siglo entero.

Felices resultados  
tengan tus planes;  
unidos á tí todos  
los generales:  
te voy á pedir  
por este, por el otro,  
por aquellos y....

Aquí le dió tal golpe de toz que se ajogaba. Lo ves tú, Norica, le ixo yo? Ves como te engañó el corazon? Ni la letra, ni la música, ha valio un demonio. Que dirá qualesquiera que te haya escuchao? Miste que moa de estrivillo! *Por aquellos y.* Calla, jumento, me respondió: qué sabes tú lo que vale aquel y....? Mira: yo supongo en ese estrivillo el nombre de nuestros generales, y quando ixo y..... Ya, ya caigo, le ixo yo: caiste ya? me alegro, replicó ella. Se dió otro turno al xerezano, y al pajarete, en que remojamos los vizeochillos; y mientras los demas echaron mano á las virnagas dirigí á la ventana esta décima.

Al mas sabio General;  
Al destructor de Massena;  
Al que el orgullo refrena  
De Junot en Portugal;  
A nuestro aliado inmortal,  
Terror, azote y castigo  
Del mas bárbaro enemigo  
Se dirige esta Funcion:::-  
Quién es? El Lord Wellington,  
Duque de Ciudad-Rodrigo.

Sealearon un fandango rasgueao con palillos y zambomba y nos golvimos á casa, á tumbarnos jasta ahora.